



LA GRATUIDAD EN LA EDUCACIÓN

JAVIER VIDAL

Instituto Universitario de Teatro (CONAC)

Estudia hijo, para que el día de mañana seas un hombre de bien”. Esta frase de mi madre, palabras más, palabras menos, pertenece a todas las madres del mundo. El estudio le ofrece al hombre la oportunidad de ser mejor. El estudio ofrece la propiedad de acceder a la sociedad y la posibilidad de generar calidad de vida individual y colectiva. Si todos estudiamos, seremos mejores hombres y coexistirá la armonía y la confraternidad, producto de esa igualdad de oportunidades. Hasta ahora no he dicho nada original ni sorprendente. Es quizás una de las verdades de Perogrullo: “que a la mano cerrada llamaban puño”.

Nuestro problema educativo es complejo y compuesto. Concatena con toda nuestra estructura social. El miedo que vive en la actualidad gran parte de nuestra población es un problema de educación. De cultura. Si, como ya sabemos, 80% de nuestra población es pobre y no puede pagar su educación, pero la educación debe ser gratuita y obligatoria. Es un derecho ecuménico. Luego es un deber del estado dar,

proporcionar en igualdad de condiciones la educación. Pero, como las leyes, creo que hay límites en el contrato social entre Estado y sociedad.

Sabemos que la deserción estudiantil se concentra en 80% de la población de bajos recursos económicos. Que llegan empujados al noveno grado y que a la universidad ni sueñan. No entran en su presupuesto de vida. Que el estudiantado universitario pertenece al restante 20% con mejores ingresos. Una población que tiene la posibilidad de pagar matrícula de inscripción e incluso, algunos holgadamente, mensualidades. Sucede en los estudios de postgrado, ¿porqué no puede pasar lo mismo en los pregrados de la UCV y demás universidades del Estado venezolano extendidas por toda nuestra geografía?

Proclamar que no se va a pagar matrícula porque el 80% de la población no tiene con qué comer, creo que es meter en saco revuelto a toda una población con diferencias económicas distinguibles. La educación superior debe tener una mixtura de economía y administración. Debería ser al revés: todos deben pagar su educación superior y a los más necesitados con permanentes calificaciones sobresalientes ofrecerles una beca de estudios e incluso una beca de alimentación,

calzado y transporte, en la medida de sus restricciones económicas y en la medida de sus resultados académicos. Esa es la gran inversión que el Estado debe hacer con el estudiantado, con la juventud, con los más necesitados, con los descamisados que quieren optar y tengan el talento; la aptitud y actitud para llegar a ser "hombres de bien", como decía mi madre.

Eliminar el pago de matrícula en las universidades es

subsidiar a los que más tienen, cuando se trata de un ingreso al gasto de educación. Un ingreso fiscal que sumaría el Estado venezolano. Eliminar el pago de matrícula universitaria se convertiría, en nuestro contexto y en la actual coyuntura social, en una medida económica neoliberal, y si mucho me apuran creo que hasta salvaje, pues no resuelve el problema de los más pobres y se subvenciona el estudio a los más ricos o, por los menos, a los que tienen poder adquisitivo que los hace merecedor de pertenecer al restringido 20% de la población (E)

